

¿Smith o Kuznets en Argentina? La matriz laboral y el desarrollo económico de la Argentina en la primera globalización (1870-1914)

¿Smith or Kuznets in the growing Argentina? The labour matrix and the economic development in Argentina during the First Globalization (1870-1914)

Emiliano Salas Arón¹

Conicet/UBA-Instituto Ravignani-Universidad Torcuato Di Tella

Resumen

Este artículo presenta un análisis de la estructura laboral de la Argentina durante la primera globalización (1870-1914). Para este cometido, se realizó una calificación por sectores y destrezas de los trabajadores, utilizando las secciones de ocupaciones correspondientes a los censos nacionales de 1869, 1895 y 1914.

Los principales resultados demuestran que a pesar del acelerado crecimiento de la economía durante el periodo, Argentina modificó poco su estructura laboral a nivel inter-sectorial. La evidencia sugiere que no se registran cambios relevantes tanto en términos de la pertenencia sectorial de los trabajadores, como en la intensidad de capital humano y destrezas de los mismos.

A nivel intra-sectorial, en cambio, se advierten algunas modificaciones relevantes a lo largo del periodo. El crecimiento de la economía, sobre todo luego de 1890, lleva consigo un proceso de transformación agrícola del campo desde una matriz predominantemente ganadero, así como un avance de la capitalización de los sectores comerciales e industriales en el sector urbano. Este proceso, que involucra una modernización productiva, tiene efectos sobre el mercado de trabajo dentro de cada uno de los sectores, alterando su composición y la intensidad de destrezas de los trabajadores en cuestión.

Palabras claves: Mercado laboral, Evolución sectorial, Desarrollo productivo, Argentina, Primera globalización,

¹ Agradezco los comentarios críticos de Ricardo Salvatore, Maria Camou, Fernando Rocchi, Camilo Martinez y demás panelistas de la Southern Summer School 2018 en Montevideo, Uruguay. Mail: emilianosalasaron@gmail.com

Abstract

This essay presents an analysis about the labour structure of Argentina during the first globalization (1870-1914). In this regard, we present a classification of the workers and the economic active population divided by sectors and skills, using the occupational compilation of the national census of 1869, 1895 and 1914.

The main results show that, despite the high growth of the economy during the period, Argentina did not show high changes in the labour structure at an inter-sectoral level. The evidence suggest that there were not changes on the sectoral matrix of the workers, neither on the human capital intensity and the skills of them.

Inside the economic sectors, instead, we show some relevant modifications in the period. The growth of the economy, especially after 1890, carries with it a process of the agricultural transformation of the rural spaces from a cattle-growing activity. We also count with a big increase in the capitalization of the commercial and industrial activities in the urban spaces. These processes, which carry on a process of economic modernization, had effects on the labour markets, modifying the composition and intensity of skills in the labour markets of the country.

Key Words: labour markets, sectoral evolution, productive development, Argentina, First globalization.

Introducción

El debate en torno a los cambios generados durante el ciclo de crecimiento económico en la primera globalización en Argentina (1880-1914) es uno de los que ha tenido mayor análisis y consistencia en la historia económica del país. La apertura externa y la caída de los costos de transacción para el comercio internacional trajeron una mejora de las condiciones exportadoras para el país, al mismo tiempo que se registró una expansión notable de su stock de tierras, por el avance sobre la frontera sur en la década de 1870 (Gerchunoff-Llach, 2017, p. 34-37; Miguez, 2012, p. 165-167). Por otro lado, la adopción del patrón oro propició una integración virtuosa al mercado de capitales, que contribuyó a un programa acelerado de obras públicas e infraestructura, así como a una expansión de los bienes públicos, como la educación elemental (Della Paolera- Taylor, 2003, p. 37-38). Adicionalmente, la caída de los costos de transporte y, en menor medida, las políticas públicas, contribuyeron a un notable aumento de la oferta de mano de obra por medio de la inmigración.

A pesar de que es difícil no reconocer la expansión económica durante el periodo, algunas características del desarrollo han sido discutidas. Por un lado, una serie de posturas abonaron a la idea de un crecimiento y desarrollo notable de la estructura productiva del país, ante una modernización de sus mercados y la expansión exportadora, con sus efectos expansivos en el ingreso nacional y la productividad de los factores (Cortes Conde, 1979; Della Paolera- Taylor, 2003). Sin embargo, otros autores matizaron los avances durante el periodo, sugiriendo que el pobre desempeño económico que sobrevino a la primera globalización en Argentina respondió a restricciones que este modelo de crecimiento impuso sobre varios ejes. Entre los principales problemas derivados del modelo agroexportador se plantea la inequidad distributiva, el lento cambio estructural y la falta de diversificación exportadora (Ferrer; 2008; Bertola-Ocampo, 2013; Llach, 2014).

En este artículo, se aborda el debate acerca del desarrollo desde el análisis de un eje fundamental del proceso productivo, que es el mercado de trabajo y sus transiciones. El análisis de las estructuras laborales ha tenido una larguísima tradición en la historia del

pensamiento económico, sobre todo en lo que hace a la conexión de los trabajos con las características del desarrollo de las economías. Sobre la conexión entre la evolución del mercado laboral y el crecimiento económico, se destacan dos aportes contrastantes, que son los de Simon Kuznets y Adam Smith.

Kuznets planteó que la modernización económica y el crecimiento de los países necesariamente debía generar una transición de trabajadores de sectores de baja calificación a otros dinámicos y modernos, elevando así la productividad de los mismos, con el consecuente efecto expansivo sobre los ingresos (Kuznets, 1955). Dentro de la idea general, se planteó que los empleos más dinámicos estaban en los sectores secundarios y terciarios, en tanto que la modernización agrícola debía expulsar población hacia las ciudades por la tecnificación de la producción, fomentando así una modernización de la economía urbana, ligada a la industrialización y al crecimiento de los servicios.

El aporte de Kuznets rompió con un consenso extendido, planteado inicialmente por la tradición liberal clásica. La propuesta de Smith sobre la evolución de los mercados de trabajo es distinta, y supone que la estructura del empleo se encuentra determinada al dinamismo que los sectores tienen en la acumulación de capital, sobre todo en un proceso de integración internacional (Smith, 1983, p. 103-104, 113). Smith presenta, entonces, la hipótesis de una evolución de los mercados de trabajos que predice una movilización de la mano de obra hacia aquellos donde las economías tienen ventajas naturales o una acumulación de capital relativamente alta, a medida que se va produciendo la integración a los mercados globales. En Argentina, podemos suponer que ese sector es el agropecuario, que es el que se integra más eficientemente a los mercados internacionales en la primera globalización. El contraste con la propuesta de Kuznets, en este sentido, es directo.

En síntesis, podemos indicar que el análisis de los mercados de trabajo nos provee, en primer lugar, de una aproximación sobre la forma en la cual se organiza la estructura productiva del país. La ubicación de la mano de obra indica cuales son los sectores que ganan espacio a medida que el modelo general mantiene su trayectoria ascendente. En segundo lugar, el cálculo en lo relevante a la calificación y la intensidad de calificaciones que utilizan los sectores proveen información sobre la capacidad de los mismos de generar aumentos de productividad. En este aspecto, la estructura del mercado de trabajo por

calificaciones revela tendencias tanto sobre la demanda de empleos como sobre la creación de capital humano en la economía.

El artículo se divide en cinco partes. En primer lugar, se presentan los antecedentes que se encuentran disponibles en la historiografía argentina sobre la temática en cuestión. En segundo lugar, se describe la metodología de construcción de las tablas sociales, donde se ubicaron a las diversas categorías y sectores para su calificación. En tercer lugar, se revelan los resultados de la estimación de la calificación y la evolución general de la misma durante el periodo. En cuarto lugar, se desarrolla un análisis de la evolución por sectores de esta matriz laboral general. Por último, en quinto lugar, se presentan una serie de conclusiones generales.

El debate sobre la estructura laboral y sus principales exponentes

El análisis de la estructura laboral durante la primera globalización argentina ha tenido en Argentina algunos antecedentes relevantes. Un primer análisis, propuesto desde los estudios sociológicos, fue elaborado por Germani y Garciarena. En sus trabajos, se plantea que en los años que transcurren entre 1895 y 1914 hay cambios fundamentales en la distribución de los trabajos por sector, con una paulatina preponderancia del sector secundario sobre el primario (Germani-Garciarena, 1987, p. 128). Esta hipótesis abona a la teoría de la industrialización temprana de Argentina, a partir de la crisis de 1890 y la formación de mecanismos cambiarios y arancelarios de protección para las industrias.

Un segundo grupo de antecedentes, desde los estudios demográficos, fue elaborado por Zulma Recchini y Alfredo Lattes (1974), y Ernesto Kritz (1985). En estos trabajos, se registran algunas tendencias sobre la matriz ocupacional entre 1869 y 1970, y se propone un análisis sobre la conformación del mercado de trabajo y el crecimiento del mismo. En estos trabajos, se cuenta con un análisis detallado y amplio de las tasas de participación por sexo, origen y grupos etarios en la estructura ocupacional. En ninguno de estos dos antecedentes hay, sin embargo, un análisis profuso y detallado sobre la distribución de la mano de obra por rubros y sectores, que es lo que nos proponemos realizar en este ensayo.

El análisis de los mercados de trabajo durante la primera globalización también ha sido abordado por la historia económica. Al respecto, Carlos Díaz Alejandro y Roberto Cortes Conde han planteado diversas interpretaciones sobre el proceso de creación de empleos y la distribución de la oferta laboral en los mismos. Cortés Conde argumentó que la oferta ocupacional del periodo tiene como característica predominante una altísima elasticidad como producto de las migraciones. Estas se explican por el *pull* salarial que ofrece el mercado local, que promueve una numerosa migración hacia Argentina (Cortes Conde, 1979). Esta idea fue profundizada y complejizada por varios trabajos posteriores que se elaboraron sobre el tema (Arceo, Fernandez, Gonzalez; 2019, p. 13, Panettieri, 1990, p. 25-26). El crecimiento liderado por las exportaciones, ligado a la expansión del sector agropecuario, es el principal demandante de la mano de obra en el país. Sin embargo, este autor también se plantea que hay una notable expansión de las obras de servicios públicos y de las industrias de trabajo intensivos a partir de 1890, superando en la absorción de empleo al sector agropecuario (Cortes Conde, 1979, p. 199).

Cortes Conde, sin embargo, descuenta a los jornaleros de sus estimaciones sobre el peso del empleo rural en Argentina. El motivo es que existen numerosas dificultades para asignarle a este grupo de trabajadores una participación sectorial definida (Pianetto, 1984, p. 299; Beccaria, 2006, p. 8-9) Sacar a este sector puede significar un inconveniente, puesto que estos trabajadores participan de las cosechas en el sector agropecuario. Adicionalmente, este autor plantea que el mercado de trabajo en la Argentina del progreso es uno de muy bajos *skills* y altísima rotación, donde incluso la participación por sectores o ramas se ve alterada con mucha frecuencia (Cortes Conde, 1979, p. 205).

Díaz Alejandro planteó que la subdivisión de la tierra en grandes propiedades y el tardío reparto de las mismas condicionó la ubicación de los trabajadores y la estructura salarial en el sector agropecuario que lidera el crecimiento de la economía. Este es el motivo por el cual los migrantes llegaron impulsados por la alta oferta de tierras para la agricultura, pero terminaron consolidándose mayormente en el sector urbano ante la gran concentración de la propiedad (Díaz Alejandro, 1970, p. 50-51). Estas condiciones de la economía argentina fomentó un proceso de urbanización temprano, que alteró el mercado del trabajo, al

beneficiar la formación de sectores secundarios y terciarios que crecieron velozmente durante el periodo. Otros aportes han mencionado que las relaciones de producción del modelo agroexportador fomentó un mercado laboral de baja calificación, asociada a la actividad agropecuaria y una industria artesanal de bajos requerimientos de calificación (Pianetto, 1984, p. 301)

En la historiografía reciente, el debate sobre la cuestión obrera y la evolución de la economía urbana ha sido amplio. Hay antecedentes que manifiestan la aparición de una industria temprana que, desde la crisis de 1890, se volvió un sector crecientemente relevante, con un crecimiento sostenido (Rocchi, 2005). También sobresalió en los trabajos el interés por la formación de una clase obrera definida como tal durante el periodo. Esta puede verse, en parte, como un efecto de la creciente necesidad de mano de obra de los empresarios argentinos y la fuerte movilidad de la oferta genera incentivos para que el estado tome un rol activo en la regulación sectorial (Suriano-Lobato, 2004, p. 13-15).

Adicionalmente, varios historiadores han tratado el tema de la estructura ocupacional, pero enfocando la misma sobre algunos subgrupos en cuestión. En este eje, se han destacado los hallazgos de Fernando Devoto sobre las diferencias en la demanda de trabajo entre ciudadanos locales e inmigrantes europeos en el espacio urbano (Devoto, 2000, p. 304-305), y los de diversos autores sobre la inclusión de las mujeres dentro de este mercado laboral en formación (Lobato, 2004, p. 247; Barrancos, 2008, p. 102, Allemandi, 2009, p. 5-6; Rocchi, 2000).

En términos generales, en casi todos los antecedentes relevados, asistimos a la idea de que luego de 1890 existe un cambio fundamental en la estructura de los empleos, causado por un proceso de crecimiento superlativo del sector secundario y terciario sobre el primario. Sobre la calificación de la oferta laboral y la utilización del capital humano, en cambio, los antecedentes han sido menos marcados.

Fuentes y Metodología

Para encarar el análisis del mercado de trabajo, se analizaran los datos presentados para las ocupaciones en los censos nacionales llevados a cabo en 1869, 1895 y 1914. En este artículo se presentaran ciertos agrupamientos de los empleos por su matriz sectorial y sus niveles de calificación. Los censos muestran muy diversas ocupaciones, y la nomina de las mismas difiere bastante entre si. Lo primero que se realizó, fue lograr unificar las categorías en una serie de empleos en común. Los censos presentan nominas de ocupaciones distintas, el primero de ellos cuenta con cerca de 200 categorías, en de 1895 de 190, mientras que el segundo cuenta con 420². Estas nominas se unificaron en 150 categorías comunes en los tres censos. Las categorías restantes se agruparon asociándolas a categorías similares o superpuestas.

Luego, con el objetivo de realizar un ejercicio comparativo, se volvió a sintetizar estas 150 categorías en 20 grandes grupos laborales. El detalle sobre este agrupamiento de las categorías en los grupos se encuentra en el anexo 1. En algunas categorías que se presentaran, la heterogeneidad interna no es despreciable y es pertinente realizar una lectura crítica de los datos aportados por las fuentes. Sin embargo, estas debilidades de la muestra no anulan la validez de las tendencias generales que se presentan.

Al dato de ocupaciones que presentan los censos, principalmente a los de 1895 y 1914, se le realizaron algunas correcciones, que perfeccionan los datos. En primer lugar, se separaron a los propietarios rurales de aquellas que aparecen como “agricultores” o “hacendados”. En ambos censos de ocupaciones, se registran más agricultores y hacendados que los que aparecen en el censo de propiedades agropecuarias. Se decidió tomar el dato de propietarios de los censos agropecuarios y el resto fueron asignados al sector de “peones” rurales. También se separó a los propietarios industriales y comerciales que aparecen en los censos respecto de los trabajadores. Es decir, se separaron las categorías entre propietarios y trabajadores, utilizando los censos complementarios, con datos de comercios e industrias desagregadas. Por último, al sector de jornaleros, se lo dividió en dos grupos con una regla arbitraria, teniendo en cuenta el sesgo hacia los trabajos temporarios agrícolas de estos

² Segundo Censo Nacional de Población (1895). Tomo II: Población, “Ocupaciones” en el apartado de cada una de las provincias y territorios. Tercer Censo Nacional de población (1914), Tomo IV, Talleres Graficos Rosso, Buenos Aires, p. 201-400.

sectores. Teniendo en cuenta esto, se asignó un tercio al grupo de trabajadores urbanos de baja calificación y dos tercios al grupo de trabajadores rurales de baja calificación.

Como principal fortaleza de los datos, debe tenerse en cuenta que la periodicidad de los tres censos representan cortes temporales sumamente relevantes para mirar el periodo. Suele considerarse a la década de 1870 como el punto de origen del proceso de crecimiento hacia afuera, acelerado hacia 1880 por la expansión territorial y las modificaciones institucionales que se dieron a partir de la federalización de Buenos Aires. En este sentido, entre 1869 y 1895 se da un proceso de crecimiento extensivo ligado a las exportaciones, especialmente ganaderas, y a una mayor conectividad de los mercados internos, donde jugó un papel fundamental la expansión de la red ferroviaria.

La trayectoria entre 1895 a 1914 marca continuidades en torno a lo que hace el crecimiento hacia fuera, liderado por las exportaciones. Sin embargo, hacia finales de siglo XIX comienzan a coexistir dos cambios estructurales de primer orden que tienden a alterar el modelo económico inicial. En primer lugar, una expansión de las redes ferroviarias en la región pampeana que facilita un cambio de eje de la producción ganadera a la agrícola en muchas aéreas que eran anteriormente ganaderas, expandiendo así la productividad del sector rural. En segundo lugar, la expansión de las regiones urbanas implica un incentivo para un primer despertar industrial, que se traduce en una modernización y diversificación de la estructura productiva del país.

La estructura laboral de Argentina de la primera globalización

Al introducir el análisis sobre la estructura del empleo durante la primera globalización argentina, lo primero que se destaca es la vigencia es una matriz exportadora de bienes primarios agropecuario. Sin embargo, un nuevo consenso historiográfico supone también que fue un país con un nivel de diversificación muy potente, sobre todo en la segunda parte del periodo, y que esto tuvo un impacto sobre el mercado laboral (Rocchi, 2000, p. 35, Beccaria, 2006, p. 9). La expansión de estos sectores, a su vez, producen una muy alta absorción de la mano de obra inmigratoria, y esto se reflejaba en la creciente magnitud de extranjeros que ingresan al país como ciudadanos o como trabajadores golondrinas durante

el periodo. El incremento de la fuerza de trabajo en el periodo pueden verse en el cuadro 1, que enseñan las cifras de ocupación en la población mayor de 14 años en Argentina. Los datos muestran un gran aumento de la masa laboral, pasando de alrededor de 850000 de personas en 1869 a más de tres millones en 1914. Este crecimiento de la oferta de empleo fue elevado a lo largo del periodo, con breves picos entre 1885-1890 y 1905-1910 (Flores, p. 6; Arceo, Fernandez, Gonzalez, 2019, p. 13). Asimismo, los números muestran que, a nivel general, la tasa de ocupación se mantiene la proporción de los empleados en Argentina entre 1895 y 1913, luego de un declive entre 1869 y 1895.

Cuadro 1: Empleo y desempleo de la población mayor a 14 años en Argentina (1870-1914)

		Con profesión	Sin profesión	Total	Porcentaje empleados	Porcentaje desempleados
1869	total	857167	156908	1014075	84,53	15,47
1895	varones	1144950	176375	1321325	86,65	13,35
	mujeres	503873	629556	1133429	44,46	55,54
	total	1648823	805931	2454754	67,17	32,83
1914	varones	3200001	257671	3457672	92,55	7,45
	mujeres	735836	1535990	2271826	32,39	67,61
	total	3935837	1793661	5729498	68,69	31,31

Fuente: elaboración propia en base a censos nacionales de 1869, 1895 y 1914

Otro elemento destacable es el aumento del peso demográfico de varones respecto de mujeres en el proceso de la gran migración, que en el grafico se ve a partir de 1895. Asimismo, los datos censales revelan que entre los varones las tasas de empleos entre 1870 y 1913 aumentan, llegando a un estado de parcial pleno empleo en 1914. ¿A qué se debe la existencia de una proporción tan importante de población sin trabajo? Como se observa en el cuadro, a la notable y marcada reducción del nivel de empleo femenino. Este efecto había sido destacado por numerosos antecedentes historiográficos del periodo (Cortes Conde, 1979, p. 197, Lattes-Recchini, 1974, p. 153; Kritz, 1985, p. 45-50; Allemandi, 2009).

La pregunta sobre porque las mujeres son desplazadas del mercado laboral es un tema en si mismo, y merece una discusión más extendida. Sin embargo, podemos plantear tentativamente cuatro hipótesis por las cuales esto podría ocurrir: A) porque los sectores mas intensivamente demandantes de mano de obra femenina, entre los cuales destacan las hilanderías y las tejedurías son especialmente afectadas por la apertura externa y el crecimiento de la oferta de importaciones en la globalización (Kritz, 1985, p. 59-61). B) Porque Argentina entra en una instancia de desarrollo superior impulsada por su crecimiento económico, con efectos expansivos sobre el salario real, y a nivel familiar, esto permite una ponderación superior otros bienes para los hijos –educativos, sanitarios, sociales- cuya provisión genera una salida de las madres de familias y los niños del mercado laboral (De Vries, 2008, p. 190-195, 203-205). C) Porque en 1870 existe una “artificial” inclusividad de las mujeres en el mercado laboral ante la gran carestía de trabajadores que generan las levas de hombres para los combates de la “Guerra de la Triple Alianza”. D) Porque lo que se computa en 1869 como empleo femenino deja de serlo por los censistas en instancias posteriores, generando una toma de información distinta que tiende a debilitar la falibilidad de la comparación (Barrancos, 2008, p. 102).

Al pensar en la estructura por niveles de *skills*, podríamos suponer que en una economía que crece y se diversifica, como la del periodo, la demanda de trabajos calificados aumentará por la misma evolución de la estructura productiva. Esta predicción se refuerza si pensamos en un modelo predominantemente agrícola, pero que inicia un proceso de urbanización y diversificación productiva muy tempranamente, en términos relativos a otros países de la región (Bertola-Ocampo, 2013, p. 155-162). Adicionalmente, sobresale en el periodo una expansión de la red ferroviaria, que amplía la conectividad de los mercados interiores. Este proceso parece haber tenido efectos negativos para el desarrollo de las industrias artesanales de baja calificación en las provincias, pero positivas en las industrias modernas que pueden competir con las importaciones por mercado local, tanto por las ventajas comparativas o por la protección arancelaria.

En el cuadro 2 podemos observar que ocurre con la dinámica sectorial del empleo y la calificaciones que hay en el mismo. Teniendo un crecimiento tan acelerado como el que vimos en el cuadro 1, es razonable pensar que todos los sectores crecen. Sin embargo, estos

difieren en su participación relativa y puede observarse que el sector productor de materia prima, fuertemente asociado a la economía agroexportadora, tiene un declive persistente, que se ve en la caída de la participación de los trabajadores rurales desde un 35,1% en 1895 a un 27,6% en 1914. Este proceso es natural, teniendo en cuenta el proceso de urbanización que advierte a lo largo del periodo (Recchini- Lattes, 1975, p. 115).

En cuanto a la calificación de los trabajadores en el sector agropecuario los cambios de estructura son poco claros. Sin embargo, puede advertirse una persistencia muy importante en la participación general de los trabajadores no calificados rurales, entre los cuales predominan los jornaleros. Esta tendencia a generar empleos temporales, de alta volatilidad, que ya era importante en 1870, parece haberse sostenido a pesar de la transformación económica del campo argentino hacia la actividad agrícola desde la ganadería extensiva hacia 1914. Otro dato interesante que surge de esta muestra se asocia a la relevancia de la participación de los agricultores medios (cuyas extensiones de tierra no superan las 1000 hectáreas) en contraste con los hacendados, sobre todo en los censos de 1895 y 1914. Por la naturaleza cambiante del empleo de los jornaleros y la ausencia de estadísticas económicas complementarias para el censo de 1869, la toma de datos es defectuosa, por lo cual no pueden tomarse evidencias concluyentes de las cifras estimadas.

Cuadro 2: matriz ocupacional por calificación

	Perceptores 1870	Perceptores 1895	Perceptores 1914	1870	1895	1914
Trabajadores urbanos no calificados	277989	458029	781040	32,7	24,8	23,3
Trabajadores urbanos semi-calificados	36520	112727	384649	4,3	6,1	11,5
Trabajadores rurales no calificados	177959	258582	578658	20,9	14,0	17,2
Trabajadores rurales semi calificados	122785	390789	328610	14,4	21,1	9,8
Empleados	12846	108617	339570	1,5	5,9	10,1
Productores agropecuarios medios	16615	184928	273651	2,0	10,0	8,2
Propietarios agropecuarios grandes	52637	54029	76484	6,2	2,9	2,3
Profesionales	3161	12859	35811	0,4	0,7	1,1
Profesionales educativos	7461	14765	53866	0,9	0,8	1,6
Propietarios industriales	14699	23738	45925	1,7	1,3	1,4
Propietarios comerciales	20000	49815	93351	2,4	2,7	2,8
Militares	22132	30711	25935	2,6	1,7	0,8

Trabajadores domésticos	83448	123187	211309	9,8	6,7	6,3
Empleados públicos	1065	23913	111371	0,1	1,3	3,3
Religiosos	1449	2994	5622	0,2	0,2	0,2
TOTAL	850766	1849552	3354852	100	100	100

Fuente: elaboración propia en base a censos nacionales de 1869,1895 y 1914

En cuanto a la economía urbana, se destaca de la muestra la alta participación de los sectores no calificados en 1869, posiblemente asociada a la vigencia de las industrias artesanales locales en el interior. Este sector, evidentemente, sufre los coletazos del ingreso de las importaciones y la baja competitividad de sus producciones desde 1880, que se ve en la tendencia declinante de esta categoría hacia 1895. Hacia 1914, sin embargo, hay una reversión de esta tendencia, con una vuelta del crecimiento del empleo urbana, ahora asociado a estructuras industriales, que se expanden velozmente desde el cambio de siglo (Gerchunoff-Llach, 2017, p 46). Además del crecimiento global del empleo urbano entre 1895 y 1913, se ve un crecimiento de la calificación de los mismos. Podemos ver, en esta tendencia, una tendencia que supone una modernización productiva de la producción manufacturera.

Al igual que los sectores urbanos obreros e industriales, también se advierte un crecimiento importante del sector comercial (propietarios y empleados) y, sobre todo, el de la administración pública. El crecimiento de los sectores comerciales, al igual que las industrias, pueden explicarse, por su asociación con la modernización mercantil empujada por el avance de la integración de los mercados internos. La administración pública también tiene un crecimiento que parece natural. Independientemente del retroceso del peso de las fuerzas armadas en la estructura general luego de la Guerra del Paraguay (1865-1870), contamos con la expansión de la burocracia y del sector educativo durante el periodo. Los cuatro rubros de los trabajadores públicos (empleados de administración, militares, educadores y religiosos) se pasan de representar un 3,8% de los trabajadores en 1870 a un 6% en 1914.

Un sector que tiende a perder participación a lo largo del periodo es el del personal de servicio domestico y a las labores del hogar. Hemos visto que esta economía crece

expulsando mujeres de su mercado laboral. Es posible que esta salida haya generado un efecto depresor sobre el sector de servicio domestico, puesto que al salir mujeres del mercado laboral en todos los rubros, las familias dejan de demandar en el mercado bienes y servicios que pasan a realizarse en el hogar. Este proceso de retorno a la dinámica tradicional en la organización del hogar y los trabajos de las familias es propio de las sociedades del siglo XIX donde se produce un aumento del ingreso salarial (De Vries, 2008, p. 190-195). También es probable, sin embargo, que en la clasificación del empleo femenino en los censos de 1895 y 1914 haya una subestimación de los trabajos domesticas por parte de los propios censistas (Barrancos, 2004), aunque la tendencia general muestra que el sector no debió de ser altamente dinámico dentro de la estructura general.

Sobresale también la bajísima capacidad de esta economía, en plena expansión, de generar incrementos notables de la mano de obra empleada en sectores profesionales. Estos son los empleos con la más alta escolarización y capacidad de innovación, e involucra a los trabajadores de letras y ciencias, bellas artes, jurisprudencia y profesiones sanitarias. En 1870, la participación de estos sectores es menor al 0,5% del total, representando una cifra baja dentro de la estructura general. En 1914, luego de varios años de modernización económica, el sector profesional independiente solo ocupaba poco más del 1% de los trabajadores. Es decir, aunque es un sector en expansión, en 1913 sigue ocupando un lugar muy marginal en la estructura laboral del país.

El desempeño sectorial de los mercados laborales

A continuación, se propone un análisis de la estructura laboral por sector. En la tabla 3 presentan los datos de la evolución de los sectores económicos reducidos, por cantidad de de empleados que contienen. El detalle de selección de empleos por sector se encuentra en el anexo 2. En términos generales, se destaca el crecimiento parejo en los sub-periodos 1869-1895 y 1895 y 1914, con un aumento anual de entre 2,5 y 3% de la masa de trabajadores en la economía argentina.

Cuadro 3: Cantidad de trabajadores y tasas de crecimiento por sector (1869-1914)

	1869	1895	1914	Crecimiento promedio anual 1869-1895	Crecimiento promedio anual 1895-1914
Sector agropecuario	353133	766084	1272815	3,1	1,9
Sector industrial	280773	460445	966446	1,9	3,1
Sector terciario	197537	533082	877405	3,9	1,9
Sector público y sanitario	15430	72499	208758	6,1	4,1
Profesionales y estudiantes	6170	25857	93035	5,7	5,1
Total	853043	1857968	3418459	3,1	2,4

Fuente: elaboración propia en base a censos nacionales de 1869, 1895 y 1914

A nivel sectorial, la composición se modifica y muestra algunas cuestiones interesantes. Se como el peso del sector agropecuario y terciario crecen por encima de la media en el primer periodo de la muestra (1870-1895), mientras que el sector secundario crece muy poco. En el segundo periodo, la situación será inversa, con un aumento superlativo del peso ocupacional del sector industrial por sobre los agropecuarios y comerciales. Los otros sectores desagregados, correspondientes a los profesionales y al sector público, crecen a una tasa muy superior a la media nacional, pero en gran medida esto se debe al nivel reducido de participación que estos sectores tienen a lo largo de la muestra. En la parte subsiguiente del texto, se analizarán los cambios en cada uno de estos sectores por separado

A) Sector agropecuario

A lo largo de la primera globalización, la trayectoria del sector agrícola muestra dos cambios relevantes. En primer lugar, sobre todo luego de la década de 1870, se produce la expansión de la frontera sur pampeana. Esto significa, en el corto plazo, un gran incremento en el stock de recursos naturales. El segundo gran cambio se asocia al proceso de cambio productivo del campo, cuya estructura se traslada desde la ganadería hacia la agricultura luego de una expansión del precio de los granos en la década de 1890 y de la estructura ferroviaria (Barsky-Gelman, 2001, p. 160-165).

En este marco, la ampliación de la frontera agrícola moderó la presión sobre la tierra, y multiplicó la cantidad de propietarios, con acceso a los nuevos territorios ocupados. Una objeción posible podría indicar que el reparto de la tierra de frontera no se realiza en forma democrática, sino más bien concentrada. Sin embargo, si existe una concentración de propiedad, pero sin un stock de trabajadores abundantes, el salario se valorizará lo suficiente como para obtener acceso a la tierra en un plazo temporal reducido. Esta idea se refuerza si tenemos en cuenta que, a pesar de la movilización forzada de la mano de obra en la pampa realizada por medio de dispositivos institucionales el gobierno nacional (Suriano-Lobato, 2004, p. 15), la represión sobre la demanda salarial parecen haber sido moderados, permaneciendo estos en niveles elevados en el periodo (Cortes Conde, 1979).

Entre 1900 a 1913, ya se comienza a advertir gradualmente el cierre de la frontera agrícola pampeana. Con esta tendencia, la democratización territorial se reduce, puesto que la oferta de trabajo comienza a incrementar más velozmente que la oferta de tierras. Asociado al agotamiento de frontera, algunos autores han contemplado que hay un viraje institucional que supone un retraso de los proyectos colonizadores y la expansión de la gran estancia, en las regiones de asentamiento reciente (Díaz Alejandro, 1970, p. 52; Gelman-Barsky, 2001, p. 200-204). Sin embargo, el cambio productivo hacia la agricultura del espacio pampeano tiene también impactos la matriz propietaria. En una estructura agraria agrícola, la pequeña y mediana propiedad tiene ventajas evidentes respecto de la gran estancia, que tiene claras ventajas para explotación de la ganadería de cría. En este marco, al igual que en el contexto de apertura de la frontera sur, las condiciones productivas del campo impulsan una subdivisión de la gran estancia pampeana.

En este marco, podemos ver que a lo largo del periodo se reproducen condiciones para un crecimiento superlativo de los propietarios pequeños y medianos, mientras que el crecimiento de los grandes propietarios es más moderado, condicionado por las estructuras laborales y productivas. Sobre el perfil de los trabajadores rurales, por los defectos de las fuentes, no podemos obtener conclusiones robustas, excepto la mencionada persistencia de los trabajos estacionales de alta movilización y baja calificación a lo largo del periodo.

Posiblemente, existan tendencias sumamente distintas entre regiones y una objeción posible es que este cálculo a nivel nacional ignora la heterogeneidad a nivel regional. Debe tenerse

presente, en trabajos futuros, que el peso demográfico de los sectores rurales de la región pampeana podría estar ocultando un proceso de concentración territorial en el interior del país, cuyos rasgos no pueden verse en la estimación nacional.

B) Sector industrial/manufacturero

Existe un nuevo paradigma historiográfico que concede a la evolución de la industria temprana un papel fundamental en el crecimiento económico argentino. En cuanto a la estructura interna de trabajos del sector manufacturero, el cuadro 4 propone una división de los trabajos dentro la estructura industrial para los tres censos donde se dispone de información.

Cuadro 4: matriz de los trabajadores de la industria y la construcción por calificación en Argentina (1870-1914)

	1870	1895	1914	Participación 1870	Participación 1895	Participación 1914
Trabajadores no calificados	240047	356011	629530	85,5	75,7	65,1
Trabajadores semi-calificados y calificados	37162	90696	290989	13,2	19,3	30,1
Propietarios	3564	23738	45925	1,3	5,0	4,8
Total	280773	470445	966444	100	100	100

Nota: Trabajadores no calificados incluyen algunos cuenta-propistas

Fuente: elaboración propia en base a censos nacionales de 1869,1895 y 1914

En los resultados, podemos ver una muestra de la modernización industrial, sobre todo en la segunda parte del periodo. En la primera mitad, que corre entre 1870 y 1895, el crecimiento del sector industrial es moderado en términos globales, aunque puede observarse un principio de modernización, al analizar las participaciones sectoriales, ya que la cantidad de trabajadores no calificados crece mucho menos que la de los obreros calificados y propietarios. Este cambio estructural tenderá a profundizarse luego de 1895, cuando el incremento del peso del sector industrial en la matriz laboral se duplica, superando ligeramente el incremento del total de ocupaciones. Visto desde la expansión de los

mercados laborales se trata de un periodo de gran crecimiento industrial de Argentina que supone, aparte, un incremento notable en la intensidad de capital de las industrias, y en su demanda de trabajos calificados. Esto debería tener dos efectos principales: en primer lugar, una reducción de la muy alta movilidad de trabajo en los espacios urbanos; y en segundo lugar, debería significar una expansión tanto de los niveles de productividad industrial como de los salarios reales.

Una crítica posible es que, ante las limitaciones de las fuentes, se optó por realizar otro corte grueso en torno a los trabajadores calificados. Ante la falta de desagregación, se colocó a la totalidad de los categorizados como “trabajadores industriales” en los censos dentro del sector calificado, sin distinguir entre técnicos y obreros. Otra crítica puede ser que la selección de trabajadores no calificados y calificados es imprecisa, y que los sectores deberían parecerse a más a “trabajadores de industrias tradicionales” y “trabajadores de industrias modernas”. En cualquier caso, en el anexo 1 se ve que categorías involucraron a cada sector. Una tercera crítica relevante se asocia a la parcial subestimación de los propietarios en este rubro. Al tomar a los cuenta-propistas como trabajadores no calificados, estamos suponiendo que los mismos tienen una propiedad de capital casi nula. Esto, aunque puede ser razonable de pensar en una economía que mantiene grandes espacios de bajo desarrollo, no deja de ser una suposición. Sin embargo, las tendencias sobre el aumento de los trabajos con cierta demanda de destrezas en detrimento de los trabajos de baja calificación parecen bastante claro a lo largo del periodo.

C) Sector terciario

Al hablar del rubro terciario, se presupone que la modernización genera un crecimiento muy notorio en el sector mercantil, comercial y bancario en el marco de la primera globalización. Efectivamente, en la tabla 3 podemos ver como se expresa esta evolución. Se ve que mientras que entre 1870 y 1895 el sector terciario crece más que el promedio nacional este aumenta ligeramente menos que el total en el segundo periodo. En cuanto a la participación de los empleados y los propietarios en el sector, puede verse en la tabla 5 que

existe una disminución de los propietarios a lo largo de la muestra, y un incremento de los empleados y dependientes.

Tabla 5: participación de empleados y propietarios en la actividad comercial y de servicios

Por propiedad	1870	1895	1914	Participación 1870	Participación 1895	Participación 1914
Empleados y dependientes	160486	361029	770209	81,2	86,7	89,2
Proprietarios	37051	55477	93320	18,8	13,3	10,8
Total	197537	416506	863529	100	100	100

Fuente: elaboración propia en base a censos nacionales de 1869,1895 y 1914

Lo que muestra más fluctuaciones, sin embargo, es el análisis por rubros del sector terciario. Los datos de la tabla 6 indican que la participación del comercio y finanzas es muy dinámica y crece en forma sostenida a lo largo del periodo casi linealmente. El rubro de transportes, en cambio, mantiene una estabilidad muy notable. La modernización de este sector es uno de los más notorios, por el reemplazo de los medios tradicionales, de tracción a sangre, por los modernos, de energía a vapor. Esto, sin embargo, no impacta sobre la participación de los empleados en la totalidad del sector, lo que equivale a decir que se da un efecto sustitución, donde los nuevos transportes logran equilibrar la oferta de trabajadores de los viejos.

Tabla 6: segmentación por rubros del sector terciario en varias categorías

Por rubro	1870	1895	1914	Participación 1870	Participación 1895	Participación 1914
Comercio y finanzas	43793	143712	383655	22,2	31,4	43,6
Transporte	27656	63053	110496	14,0	13,8	12,6
Servicios domésticos	120172	222742	322393	60,8	48,6	36,6
Rentistas	5916	28445	63468	3,0	6,2	7,2
Total	197537	457952	880012	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia en base a censos nacionales de 1869, 1895 y 1914

El sector que muestra una caída, como se dijo anteriormente, son los servicios domésticos. Esta caída, se planteó, está relacionada con la salida de las mujeres del mercado laboral formal. Por último, podemos plantear que los rentistas incrementan sostenidamente su participación, y esto parece razonable por dos factores. En primer lugar, la restricción creciente de la oferta de tierras tiende a valorizar a la propiedad, mientras que los flujos migratorios generan una presión sobre el espacio urbano (Cortes Conde, 1979, p. 289; Bragoni- Olguin, 2016, p. 165). Esta valorización debería influir expansivamente sobre las rentas en el sector agropecuario, disminuyendo los costos marginales de rentar la propiedad y no explotarla directamente.

D) El perfil del estado: crecimiento moderado y tendencias “civilistas”

Asociado al sector terciario, también se estimaron cuestiones en torno al empleo en el estado, pensándolo como un proveedor de servicios y bienes públicos. Una mirada sobre su peso laboral en la estructura demográfica es un indicador del crecimiento en la cobertura y calidad de los mismos. En la tabla 3 pudimos observar que es un sector en expansión durante el periodo. Sin embargo, antes de presentar los datos, hay una serie de aclaraciones respecto de los cálculos que se presentan.

En primer lugar, hay que tener en cuenta la posible alteración de los números del escalafón militar en 1870, causadas por la Guerra del Paraguay. Estos números son relativamente altos respecto a los otros años en cuestión, pero no podemos dejar de observar que es posible que aun en el censo de 1869 estén subrepresentados, por las dificultades propias de censar a los soldados en el frente de batalla. En segundo lugar, es importante remarcar las restricciones que presentan las fuentes para dar información certera sobre la administración pública. En el caso de 1869, ni siquiera se encuentra a la misma separada de otros rubros, como si ocurre en 1895 y 1914. Sin embargo, en estos dos últimos censos no existe ningún tipo de desagregación sobre los empleados del sector público, y de otros sectores que dependen del estado, que pueden haber sido contabilizados en otros rubros laborales, como los militares, policías, médicos o docentes.

Teniendo en cuenta las dificultades de las fuentes, y para intentar ampliar la información sobre el peso del estado en la matriz laboral, se realizaron tres estimaciones de la misma. En la primera, se toman solo los empleados de la administración, los encargados de la defensa y la seguridad, y los trabajadores del sector educativo. En la segunda estimación sumamos al sector religioso en la estimación de empleados públicos y, por último, en la tercera estimación, se agregó al sector sanitario. Suponemos que este último sector tiene solo una parcial dependencia del estado, ya que gran parte de los profesionales podrían realizar sus actividades en el sector privado. Con todas las aclaraciones correspondientes, podemos analizar los datos presentados en la tabla 7.

Tabla 7: Matriz de los trabajadores del estado (cantidad y participación sobre el total de los trabajadores activos en Argentina).

	1870	1895	1914	Participación 1870	Participación 1895	Participación 1914
Trabajadores estatales	12466	45338	160767	1,5	2,8	4,9
Trabajadores estatales con religiosos	13915	48253	166395	1,6	3,0	5,0
Trabajadores estatales con religiosos y sector sanitario	15430	53095	181148	1,8	3,3	5,5
Total de trabajadores del país	854880	1603262	3301600	100	100	100

Fuente: elaboración propia en base a censos nacionales de 1869, 1895 y 1914

Los resultados muestran que el crecimiento de las tres estimaciones son similares y que, si bien el estado no tiene un peso notable en ningún momento, si tiene un crecimiento importante en relación a la matriz general. ¿Qué explica que el estado crezca tanto en su tamaño absoluto y relativo respecto del total? Indudablemente, la respuesta se encuentra asociada a la mencionada ampliación de la oferta de bienes públicos. En la tabla 8 podemos

ver un cálculo desagregado del rubro “trabajadores del estado” entre sus principales funciones (administración, defensa y educación).

Tabla 8: Rubros de trabajadores del estado desagregados y participación en el total de los mismos

	1870	1895	1914	Participación 1870	Participación 1895	Participación 1914
Administración	1065	23934	111213	8,5	50,8	69,2
Educación	2310	10063	39996	18,5	21,4	24,9
Defensa	9091	13072	9558	72,9	27,8	5,9
Total	12466	47069	160767	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia en base a censos nacionales de 1869,1895 y 1914

Lo más destacable, al contrario de lo que supondríamos al plantear la centralidad que tiene la expansión educativa, es que dicho sector aumenta moderadamente en su participación relativa entre 1870 y 1914. A lo largo del periodo, también sobresale la pérdida de posiciones relativas del sector defensa. Hacia 1870, los cálculos podrían estar alterados por la guerra de la Triple Alianza, pero el hecho de que el rubro militar siga perdiendo posiciones entre 1895 y 1914, revela que es un sector que ha quedado parcialmente desplazado en la estructura estatal argentina. Sin embargo, no se debe exagerar el perfil “civilista” del estado hacia fines del periodo. Se registra un declive del total de los profesionales de defensa en 1914, que no supone sin embargo una caída tan abrupta del gasto fiscal en este rubro, ya que desde 1901 existe en Argentina la ley de Servicio Militar Obligatorio, que reemplaza la nomina de soldados por la de jóvenes conscriptos cuyos servicios son prestados de manera obligatoria.

Podemos concluir planteando que el sector público más pujante es el administrativo. Los números de este se revelan muy bajos en 1870. Podemos asumir que esto es un posible defecto de la fuente censal, que subestima la cantidad de los empleados públicos a nivel provincial, al juzgar las grandes diferencias numéricas que muestra la Capital Federal con el resto de las jurisdicciones. Sin embargo, el hecho de que esta administración siga ganando posiciones luego de 1895 nos confirma la tendencia ascendente del sector.

E) La reducida evolución del stock de capital humano: los profesionales y la educación superior

Un último apartado de esta sección se enfoca en los avances en términos de capital humano y productividad, tan relevantes para los estudios sobre el desarrollo económico de los países. A propósito de esto se observa, en primer lugar, el stock de profesionales con educación superior en la estructura ocupacional. En segundo lugar, se presenta la evolución de la población mayor a catorce años que aun se encuentra en condición de “estudiantes”. ¿Por qué son relevantes estos cálculos? El primero significa un indicador de la capacidad de la economía de fomentar sectores productivos y científicos de más alta capitalización y capacidad de innovación. El segundo calculo, sobre los estudiantes, a diferencia de los profesionales, es un cálculo aproximado de la evolución futura del rubro profesional.

En el cuadro 3 podemos observar que la categoría de “profesionales” es el que más crece a lo largo del periodo, superando a la media nacional. Sin embargo, lo que se destaca no son las bajas tasas de crecimiento relativo del rubro, sino el muy pobre nivel inicial del cual parten. En la tabla 9 pueden apreciarse los números que presenta la evolución de los profesionales y estudiantes a lo largo del periodo.

Tabla 9: Profesionales y estudiantes en total y en porcentaje del total de trabajadores empleados en Argentina

	1870	1895	1914	Participación 1870	Participación 1895	Participación 1914
Profesionales	3315	12452	35137	0,39	0,76	1,09
Estudiantes	2855	8295	43348	0,33	0,50	1,34
Total trabajadores	853043	1645640	3233253	100	100	100

Nota: la categoría profesionales está compuesta por los profesionales de la salud, las ciencias, jurisprudencia y del sector mercantil

Nota: Debe aclararse que los individuos que continuaban estudiando mientras trabajan y son computados a otros empleos no están siendo tenido en cuenta en estos números

Fuente: elaboración propia en base a censos nacionales de 1869,1895 y 1914

A pesar del gran crecimiento de la economía a lo largo del periodo, los datos indican que Argentina no logró incrementar sustantivamente los números generales de profesionales en el mercado laboral. Llamativamente, el crecimiento de los profesionales durante el periodo 1895-1913 es más bajo que el de los trabajadores semi-calificados del sector industrial. Eso demuestra que no es un sector que tenga gran pujanza en el crecimiento económico a escala global. En cuanto a la participación de los estudiantes en la población económicamente activa se puede plantear algo similar, aunque su crecimiento es más acelerado que el de los profesionales. En ambos rubros, en 1895 nos encontramos con una participación de los rubros en el mercado de trabajo llamativamente similar a la de 1870.

Tradicionalmente, se asocia una salida veloz de los niños del sistema educativo a factores inherentes a la oferta de empleo, como puede ser la expulsión de los niños y jóvenes de la escuela por una estrategia de supervivencia de las familias, motivada por los bajos ingresos. Considero que esta hipótesis pierde vigencia si tenemos en cuenta que los salarios reales de la Argentina entre 1880 y 1900 se encontraban en un nivel relativamente elevado (Williamson, 1998, p. 49).

En mi opinión, debe tenerse en cuenta la posibilidad de que este fracaso temprano del sistema educativo responda mas a factores de la demanda de empleo, que no involucra profesiones de grandes saberes técnicos. Si consideramos adicionalmente que los salarios son elevados en el país, la hipótesis sobre la demanda podría acentuarse, puesto que estos altos ingresos que ofrece el mercado laboral les significan a los estudiantes argentinos un enorme costo de oportunidad por seguirse educando y no tomar uno de los empleos bien pagados de mediana o baja calificación que la economía genera abundantemente.

Este costo de oportunidad, a su vez, se ve incrementado por las reducidas posibilidades de acceso a la educación superior en el país. En Argentina, hacia 1900 solo había universidades nacionales en Buenos Aires y Córdoba. A estas se les sumaria en 1905 la de La Plata, mientras que la federalización de la oferta educativa vendría tardíamente con la reforma universitaria de 1918 y la nacionalización de las universidades de Tucumán y del

Litoral, que habían sido fundadas solo unos pocos años antes. La poca educación terciaria y su baja difusión por el vasto territorio nacional, entonces, puede ser un factor relevante en la baja retención de jóvenes en el sistema educativo. Al observar los números de 1914 puede verse que luego de 1895 el reclutamiento de estudiantes fue aumentando. Es posible que al estar cambiando la estructura productiva, se demande mayor calificación de sus trabajadores. De cualquier manera, los números siguen marcando que el crecimiento de la economía argentina no produce incrementos sistemáticos en la educación superior de los jóvenes.

Conclusiones

En este artículo, hemos intentando realizar algunas aproximaciones cuantitativas a la estructura ocupacional durante la Argentina de la primera globalización. A lo largo del periodo se destaca que la expansión del mercado laboral es enorme, y responde a la dinámica demanda de empleo que se crea en el país motivado por el elevado crecimiento de la economía. Sin embargo, también hemos planteado que la expansión de este mercado laboral muestra una muy alta heterogeneidad entre sectores y una lenta acumulación de calificaciones y destrezas.

Se advirtió similitud en la estructura del mercado laboral entre 1870 y 1895, tanto en términos sectoriales como de calificaciones. Incluso se advierte una vuelta al sector primario del mercado de trabajo durante este primer periodo, motivada por las crisis de las industrias artesanales del interior. A nivel de calificaciones, no se advierten grandes modificaciones y se mantiene una participación muy alta de los trabajadores agrícolas de baja calificación y con empleo estacional entre 1870 y 1895. También se advierte un fuerte crecimiento del sector de los propietarios rurales, que son el resultado de la expansión de la frontera agrícola. Podemos advertir que el sector agropecuario, que es el de mayor dinamismo exportador en un marco de integración económica global, lograron captar a una parte importante de la población económicamente activa, tanto entre los trabajadores como entre los propietarios. En términos de la teoría económica que se presentó en la

introducción, podemos ahora decir que la evolución de la estructura se parece, en un primer momento, mas a lo que predijo Smith que Kuznets.

Entre 1895 y 1914, en cambio, se puede ver que la evolución de la estructura laboral es diferente. Este es el periodo de emergencia de las industrias y comercios modernos, muchas veces relacionadas a los eslabonamientos de la dinámica economía exportadora. Puede verse este proceso modernizador sobre la acumulación de calificaciones entre los obreros urbanos y en la concentración de los capitales comerciales e industriales. Volviendo sobre los autores a los que hemos hecho referencia, podemos encontrar un crecimiento del empleo ligeramente más similar a lo que plantea Kuznets en este segundo periodo. Esta teoría suponía la emergencia de sectores modernos que comienzan a demandar más empleo en el área urbana que en la rural, y en los sectores de media y alta calificación respecto de los trabajadores no calificados. Efectivamente, eso se advierte desde 1895, aunque el viraje en las estructuras del empleo, sin embargo, difícilmente pueda ser caracterizado como radical.

Teniendo en cuenta este cambio de matriz laboral, hemos podido advertir que las tendencias modernizantes no son contundentes. El crecimiento del sector público modernizante (administración y educación), así como el stock de profesionales y el empleo urbano de mediana calificación es indiscutible, pero no altera radicalmente el panorama general del mercado de trabajo. En el mismo, sigue predominando un trabajo de reducida calificación y de alta movilidad sectorial. Luego de un ciclo de largo y acelerado crecimiento económico en la Argentina de la primera globalización, estos cambios superficiales sobre la estructura productiva revelan que el proceso de acumulación de capacidades tuvo un desempeño mucho menos impactante que el aumento del ingreso.

Bibliografía y Fuentes

- *Primer censo de la República Argentina: setiembre de 1869.* (1872) Impr. del Porvenir.
- *Segundo censo de la República Argentina: mayo 10 de 1895* (1898). Taller tip. de la Penitenciaría nacional.
- *Tercer censo de la República Argentina: junio de 1914* (1914). Taller tip. de la Penitenciaría nacional.

- Allemandi, Cecilia (2015). *Sirvientes, criados y nodrizas: una aproximación a las condiciones de vida y de trabajo en la ciudad de Buenos Aires a partir del servicio doméstico (fines del siglo XIX-principios del XX)*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Allemandi, Cecilia (2009); *Una aproximación a las transformaciones económicas y ocupacionales de la ciudad de Buenos Aires y a las precariedades del torbellino modernizador*”, Jornada de investigadores, Instituto Gino Germani
- Arceo, Nicolas- Fernandez, Ana-Gonzalez, Mariana (2019), “El mercado laboral en el modelo agroexportador argentino: el rol de la inmigración” en *América Latina en la Historia Económica*, vol. 26, n. 3.
- Barrancos, Dora (2008). *Mujeres, entre la casa y la plaza*. Sudamericana
- Barrancos, Dora (2012). *Mujeres en la sociedad argentina: una historia de cinco siglos*. Sudamericana.
- Barsky, Oscar- Gelman, Jorge (2001). *Historia del agro argentino, desde la Conquista hasta fines del siglo XX* (No. B50/22). Grupo editorial Grijalbo-Mondadori.
- Beccaria, Luis (2006), *El Mercado de trabajo argentino en el largo plazo: el caso de la economía agroexportadora*, Repositorio CEPAL.
- Bértola, Luis- Ocampo, Jose Antonio (2013). *El desarrollo económico de América Latina desde la independencia*. Fondo de Cultura Económica.
- Bragoni, Beatriz- Olguín, Patricia (2016). Salarios, precios y nivel de vida en Mendoza durante la transformación vitivinícola (1890-1914). *Folia Histórica del Nordeste*, (26), 156-177.

- Cortes Conde, Roberto (1979). *El progreso argentino, 1880-1914*. Editorial Sudamericana.
- Cuesta, Martin (2014). “Precios, salarios y empresa en la Argentina próspera: el caso del Mercado Central de Frutos (1887-1930)” *en H-Industria*, No.14 Buenos Aires
- Della Paolera, Gerardo- Taylor, Alan (2003). *Tensando el ancla: La Caja de Conversión argentina y la búsqueda de la estabilidad macroeconómica, 1880-1935*. Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Devoto, Fernando (2000); *Historia de la inmigración*, Sudamericana, Buenos Aires
- De Vries, Jean (2008). *The industrious revolution: consumer behavior and the household economy, 1650 to the present*. Cambridge University Press.
- Diaz Alejandro, Carlos (1970). *Ensayos sobre la historia económica argentina*. Amorrortu.
- Di Tella, Guido –Zymelman, Manuel (1973). *Los ciclos económicos argentinos*, Paidós.
- Ferrer, Aldo- Rougier, Marcelo (2008). *La economía argentina: desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*. Buenos Aires: Fondo de Cultura económica.
- Flores Cruz, Ramiro (2014). *La discusión en torno a la migración y la movilidad territorial de la población*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Gerchunoff, Pablo-Llach, Lucas (2017). *El ciclo de la ilusión y el desencanto: un siglo de políticas económicas argentinas*, Emecé, Buenos Aires.
- Germani, Gino- Graciarena, Jorge (1987). *Estructura social de la Argentina: análisis estadístico*. Editorial Raigal.
- Kritz, Ernesto (1985). *La formación de la fuerza de trabajo en la Argentina, 1869-1914* (No. 30). Centro de Estudios de Población.
- Kuznets, Simon (1955) *Economic Growth and Income Inequality*. The American Economic Review, 45, 1-28.
- Llach, Lucas (2014), *Newly rich, not modern yet*. Mimeo.
- Lobato, Mirtha (2007). *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*. Buenos Aires: Edhasa.

- Míguez, Eduardo (2012). *Historia económica de la Argentina: De la conquista a la crisis de 1930*. Sudamericana, Buenos Aires.
- Panettieri, José (1990), “desocupación, subocupación, trabajo estacional y trabajo intermitente. De la crisis del 90 a la Primera Guerra Mundial” En *Mercado de trabajo y paro forzoso* (Panettieri ed.), Editorial de la Universidad Nacional de La Plata
- Pianetto, Ofelia (1984); “Mercado de trabajo y acción sindical en la Argentina, 1890-1922”, en *Desarrollo Económico*, vol.24, n° 94.
- Recchini de Lattes, Zulma- Lattes, Alfredo (1975). *La población de Argentina.*, Ministerio de Economía, Secretaría de Estado de Programación y Coordinación Económica, Instituto Nacional de Estadística y Censos. República Argentina
- Rocchi, Fernando (2000), “Concentración de capital, concentración de mujeres. Industria y trabajo femenino en Buenos Aires 1890-1930”, en Gil Lozano, Fernanda., Pita, Valeria S. e Ini, María G. (comps.), *Historia de las mujeres en la argentina, t. II, Siglo XX*, Buenos Aires.
- Rocchi, Fernando (2005), “El péndulo de la riqueza: la economía Argentina en el periodo 1880-1916” en Lobato, Zaida; *Nueva Historia Argentina: el progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*, Sudamericana, Buenos Aires
- Rocchi, Fernando (2005). *Chimneys in the desert: industrialization in Argentina during the export boom years, 1870-1930*. Stanford University Press
- Sabato, Hilda (2012). *Historia de la Argentina: 1852-1890*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.
- Smith, Adam (1983), *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, Hyspamerica, Buenos Aires.
- Suriano, Juan- Lobato, Mirta (2014); *La sociedad del trabajo. Las instituciones laborales en Argentina durante la primera mitad del siglo XX*, Edhasa, Buenos Aires.
- Suriano, Juan (2004). *La cuestión social en Argentina, 1870-1943*. Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, Ministerio de Cultura y Educación, Secretaría de Ciencia y Técnica.

- Williamson, Jeffrey(1998), *Real Wages and Relative Factor Prices in the Third World 1820-1940: Latin America*, Harvard University Press

Anexo 1: clasificación de los empleos por sectores y el nivel de destrezas a partir de las categorías censales (1869, 1895 y 1914)

En la siguiente sección, definimos los empleos que se tomaron por cada categoría delimitada. A continuación, se detalla cada uno de los oficios y trabajos delimitados entre los tres censos y se los ubica en su categoría general.

Trabajadores no calificados urbanos: Aguadores, Albañiles, Amasadores, Aserradores, Canasteros, Carboneros, Calafates, Cordeleros, Costureras, Escoberos, Graseros, Hojalateros, , Horneros, Jaboneros, Panaderos, Pintores, Peluqueros, Tacheros, Talabarteros, Yeseros, Changadores , Lustradores , Curanderos, Jornaleros urbanos.

Trabajadores semi-calificados y calificados urbanos: Afinadores, Afiladores, Alpargateros, Armeros, Bronceros, Caldereros, Carpinteros, Cervecedores, Carniceros, Chancheros, Cigarreros, Colchoneros, Confiteros, Constructores de buque, Curtidores, Doradores, Empapeladoras, Encuadernadores, Fabricantes, Fideeros, Floristas, Fundidores, Gasistas, Grabadores, Herreros, Trabajadores Industriales diversos, Joyeros, Licoreros, Litógrafos, Maquinistas, Marmoleros, mecánicos/electricista, modistas, molineros, muebleros, paragüeros, pirotécnicos, plomeros, queseros, relojeros, sastres, sombrereros, tapiceros, tintoreros, tipógrafos, toneleros, torneros, veleros, vidrieros, Plateros, Cocheros, Ferroviarios, Telefonistas, Telegrafistas, Pedicuristas , Zapateros, Bordadoras, Ebanistas, Hormeros, Alfareros.

Trabajadores semi-calificados y calificados rurales: Peones, Cazadores, Mayordomos, Alambradores.

Trabajadores no calificados rurales: Leñadores, Carreros, Troperos, Pastores, Jornaleros Rurales, Mineros/canteristas.

Empleados y dependientes: Agentes, Empleados de comercio en general, Corredores, Cobradores, Comisionistas, Dependientes, Empleados, Repartidores, Empleados de Correos, Vendedores, Dependientes de Abastecedores.

Productores agropecuarios pequeños y medianos: Barraqueros, Acopiadores, Agricultores, Horticultores, Reconocedores de Frutos, Vinicultores.

Productores agropecuarios grandes: Estancieros, Hacendados, Rentistas.

Profesionales: Tenedores de libros, Abogados, Escribanos, Contadores, Procuradores, Dentistas, Enfermeros, Farmacéuticos, Ortopédicos, Médicos, Parteras, Químicos, Veterinarios, Arquitectos, Dibujantes, Agrimensores, Calígrafos, Ingenieros

Educadores y técnicos: Maestros, Estudiantes, Fotógrafos, Escultores, Artistas, Literatos, Periodistas, Taquígrafos, Traductores, Músicos, Acróbatas

Propietarios comerciales e industriales: Fondistas y hoteleros, Propietarios de industrias en general, Lecheros, Banqueros, Propietarios de comercio en general, Empresarios, Rematadores.

Militares y marinos: Buzos, Marinos, Prácticos, Pilotos, Militares.

Servicio domestico: Caballerizos, Cocineros, Domésticos, Trabajos domésticos, Lavanderas, Planchadoras

Empleados estatales civiles: empleados públicos

Cultos: Clérigos no católicos, Religiosas, Sacerdotes, Sacristanes y similares.

Anexo 2: Selección de sectores económicos por categorías ocupacionales censales (1870, 1895 y 1914)

Sector agropecuario: Peones, Agricultores, Barraqueros, Cazadores, Estancieros, Hacendados, Horticultores, Leñadores, obrajeros, Mayordomos/capataces, cuidadores, Pastores, Reconocedores de Frutos, Vinicultores, Alambradores, Mineros, Carreros, Troperos, Rentistas, Jornaleros rurales

Sector industrial-manufacturero: propietarios, Afiladores, Albañiles, Alfareros, Alpargateros, Amasadores, Aserradores, Bordadoras, Bronceros, Caldereros, Canasteros, Carboneros, Carpinteros, Cervecedores, Colchoneros, constructores de buque, Cordeleros, Costureras, Curtidores, Doradores, Ebanistas, Encuadernadores, Escoberos, Fideeros, Fundidores, Gasistas, Grabadores, Graseros, Herreros, Hojalateros, Hormeros, Horneros, Industriales diversos (trabajadores), Jaboneros, Licoreros (empleados), Litógrafos, Maquinistas, Marmoleros, Mecánicos/electricista, Modistas, molineros (empleados), Muebleros, Panaderos, Paragüeros, Pirotécnicos, Plomeros, relojeros, Sastres, sombrereros, Tacheros, talabarteros, Tapiceros, tintoreros, Toneleros, torneros, Veleros, vidrieros, Yeseros, Zapateros, Jornaleros urbanos

Sector comercial-terciario: propietarios, Abastecedores, Acopiadores, Afinadores, Aguadores, Armeros, Calafates, Carniceros, Chancheros, Cigarreros, Confiteros, Empapeladoras, Floristas, Joyeros, Pintores, peluqueros, Queseros, tipógrafos, Agentes financieros, Corredores, Cobradores, Comisionistas, Dependientes, Empleados, Rematadores, Repartidores, Cocheros, Correos, Changadores, Telefonistas, Telegrafistas, Caballerizos, Cocineros, Lavanderos, Lustradores, Planchadores, Trabajos domésticos, Bañistas, Pedicuras, Taquígrafos, Traductores/cartógrafos, Acróbata/deportista, Músicos, Vendedores

Sector público: Buzos, Ferroviarios, Marinos, Prácticos, Pilotos, Militares, empleados públicos, Clérigos no católicos, Religiosas, Sacerdotes, Sacristanes, Maestros

Profesionales y estudiantes: estudiantes, Tenedores de libros, Abogados, Escribanos, Contadores, Procuradores, Dentistas, Enfermeros, Farmacéuticos, Ortopédicos, Médicos,

Parteras, Químicos, Veterinarios, Arquitectos, Dibujantes, Agrimensores, Calígrafos, Ingenieros, Fotógrafos, Escultores, Artistas, Literatos, Periodistas